**Presentando a Sargón I, rey de Acad**

*Eduardo de la Serna*



En la vieja región de Mesopotamia, en el s. XXIV a.C surgió un imperio: los acadios (eran semitas). Su fundador: Sargón I (2334-2279 a.C.). En esa misma región la había precedido, antes, la importante ciudad sumeria de Uruk, ambas a orillas del rio Éufrates; de esa misma región, tiempo después, será rey Hammurabi (1810-1750 a.C.) cuya legislación codificada también será trascendente. Ambas culturas fueron importantísimas para que, muchos siglos después, surgiera una nueva cultura: Israel.

La importancia de Sargón – en tiempos bíblicos – radica en que un sucesor de este, asumiera su nombre más de 1.500 años después, Sargón II, rey de Asiria. Pretendía, así, remitirse a aquel mito fundacional y repetir aquel imperio. Sargón es de la misma época que la destrucción de Samaría por su ejército. La Biblia pretende, en muchas ocasiones, mostrarse en las antípodas de la archi conocida crueldad asiria, de allí que – con frecuencia – se aluda a ella.

Pero volvamos a Sargón, el fundador, Sargón de Acad, Sargón el grande…

*«Sargón (Sharru-ukin), el soberano poderoso, rey de Acad, soy yo. Mi madre fue una sacerdotisa; no conocí a mi padre. Los hermanos de mi padre amaron los montes. Mi ciudad es Azupiranu, situada a orillas del Éufrates. Mi madre (sacerdotisa) me concibió y me dio a luz en secreto; me puso en una cesta de juncos y con betún selló la tapadera; me echó al río, el cual no me anegó, sino que el río me transportó y me llevó a Akki, el aguador. Este me extrajo cuando sacaba agua del pozo; Akki el aguador me recibió por hijo suyo y me crió; Akki el aguador me nombró su jardinero. Mientras era jardinero, Ishtar me ofreció (su) amor. Y durante cuatro y ... años ejercí la realeza; regí al (pueblo) de las cabezas negras y lo goberné; conquisté fuertes montañas, (talándolas) con azuelas de bronce; escalé las sierras elevadas y las sierras bajas; recorrí tres veces los países del mar ...»*[J. B. Pritchard (ed.), Ancient Near Eastern Texts, Relating to the Old Testament, Princeton: Princeton Univ. Press 1969, 119]

Israel, siglos después, empezó a pensar su historia, y la recreó a la luz de lo que había escuchado de sus opresores, pero presentándola contraculturalmente. Por un lado, Moisés – como Sargón de Acad – fue rescatado (Éxodo 2,3) de las aguas de una cesta de juncos calafateada con betún (que no hay en Egipto, como sí es abundante en Mesopotamia… se llama petróleo). Pero, además, en claro contraste con Asiria (y esto contemporáneamente), debe ser su opuesto; así lo dice Ramis:

*Ahora bien, la Escritura, quizá al contraluz de la crueldad asiria, señala ejemplos inusitados de clemencia con el enemigo. Cuando describe los avatares de una guerra entre Judá e Israel (2 Re 15,27–16,19; Is 7–8; 2 Cr 28), señala que los israelitas derrotaron a las tropas de Judá y capturaron doscientos mil prisioneros, que llevaron cautivos a Samaría. Cuando los presos iban custodiados, un profeta del Señor, Oded, salió al encuentro de la comitiva. El profeta, en nombre de Dios, censuró la crueldad que ejercían los soldados israelitas sobre los prisioneros judaítas, y desautorizó la decisión de someter a esclavitud a los vencidos. La actitud de Oded es sorprendente. Oded es un profeta israelita que se opone a la opresión que sus compatriotas ejercen contra los judaítas, enemigos vencidos. La predicación de Oded va todavía más lejos. Exige que los prisioneros sean liberados. Los soldados israelitas escuchan el mensaje de Oded, y los libertan devolviéndoles, además, el botín que habían tomado cuando invadieron Judá. La predicación de Oded persiste en anunciar a los vencedores la voluntad misericordiosa de Dios. Entonces, los israelitas no solo libertan a los cautivos, también visten a los desnudos y calzan a los descalzos, les dan comida y bebida, les curan las heridas, y montan a los heridos en sus propios caballos para trasladarlos a Jericó donde recibirán asistencia (2 Cr 28)* [Ramis 2019, 167].

A lo mejor, bien harían los que hoy hablan – como el presidente – de Moisés, en mirar de dónde surgen los mitos fundacionales, por un lado, y lo que la Biblia pretende, en contraste con aquellos, que sea el trato de los prisioneros. A lo mejor, además, tendría otra mirada sobre el actual mundo islámico, sobre Irán y sobre los mismos textos bíblicos, que, leídos fundamentalistamente, sólo sirven para la discordia y la división.

*Bibliografía breve*

W. W. Hallo - W. Kelly Simpson, The Ancient Near East. A History, New York: Harcourt Brace & Company 1998;

M. Liverani, Myth and Politics in Ancient Near Eastern Historiography, London: Equinox 2004;

J. González Echegaray, El Creciente Fértil y la Biblia, Estella: Verbo Divino 32012;

F. Ramis, Mesopotamia y el Antiguo Testamento, Estella: Verbo Divino 2019;

Francesco Di Filippo, Lucio Milano and Lucia Mori (eds.), “I Passed over Difficult Mountains”. Studies on the Ancient Near East in Honor of Mario Liverani, Münster: Zaphon 2023